

CARTA A NUESTRAS HERMANAS Y HERMANOS

Queridos hermanos y hermanas:

Desde Santiago de Cuba, donde hemos estado reunidos durante los días 18 al 24 de febrero, os enviamos un saludo fraterno. Estamos concluyendo el V Encuentro de la Familia Claretiana, que hemos celebrado en la casa de retiros situada junto al Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, lugar lleno de recuerdos claretianos.

Nuestro encuentro, como bien sabéis, se ha desarrollado en Cuba, dentro del marco de la conmemoración del 150 aniversario de la llegada de S. Antonio M. Claret a la “viña joven”. Por ello, hemos querido comenzar con una celebración en la Catedral de Santiago, acompañados por el Sr. Arzobispo de esta sede metropolitana, Mons. Pedro Meurice, y por los sacerdotes, religiosos y fieles de esta iglesia. El P. Aquilino Bocos, Superior General e los Misioneros Claretianos, nos invitó en su homilía a proyectar en un compromiso evangelizador más decidido el recuerdo agradecido del paso de Claret por esta isla. Fue una jornada memorable que contó con una entusiasta respuesta de los católicos de Santiago que mostraron su cariño hacia San Antonio María Claret y sus misioneros. Constituyó para todos nosotros una ocasión para entrar en contacto con el pueblo cubano, experiencia que pudimos repetir en Holguín y en la celebración conclusiva del Encuentro en el Santuario del Cobre.

Este Encuentro ha constituido para todos nosotros una profunda experiencia de comunión familiar que se ha ido expresando en los distintos momentos de nuestra jornada: la celebración de la Eucaristía y los momentos de oración, preparados siempre con esmero por los distintos grupos de la familia; los momentos de convivencia fraterna; el trabajo.

El tema de nuestro encuentro ha sido “Familia claretiana, familia solidaria”. Nos hemos querido situar ante nuestro mundo para discernir dónde percibimos con mayor fuerza la voz de Dios que nos llama a una presencia solidaria. Y lo hemos hecho con el propósito de articular mejor nuestras fuerzas para dar una respuesta más significativa y generosa a esa llamada. Desde la búsqueda de la respuesta que debemos dar a los grandes desafíos que descubrimos en nuestro mundo, creemos que podemos también consolidar la comunión al interior de la familia y darle un sentido verdaderamente misionero.

Comenzamos los trabajos de nuestro encuentro situándonos en Cuba. Nos ayudó en este ejercicio la aportación del P. Carlos Manuel de Céspedes, sacerdote de la diócesis de La Habana y gran conocedor de la historia de la iglesia en esta isla. En su reflexión nos ofreció unas claves para poder leer desde una perspectiva adecuada el caminar de la iglesia en medio del pueblo cubano a lo largo de sus cinco siglos de existencia. El diálogo que siguió a la conferencia, enriquecido con la experiencia de nuestros hermanos y hermanas que trabajan aquí, nos descubrió la sufrida situación que viven el pueblo y la iglesia cubana y nos alertó sobre la posibilidad de corrupción que acecha siempre a los grandes ideales y proyectos.

Hemos compartido nuestras pequeñas realizaciones en un mundo marcado por la injusticia, la violencia y las desigualdades entre las personas y los pueblos. Hemos descubierto en todos los grupos presentes en el encuentro una voluntad de asumir en serio los desafíos de la realidad, respondiendo a ellos desde la vida y la acción evangelizadora. Motivados por el amor de un Dios que no solo ama a los pobres sino que se hace pobre Él mismo abriendo horizontes ilimitados a la solidaridad con los demás, cada una de nuestras comunidades está intentando expresar a través de acciones concretas de solidaridad, el amor del Abbá de Jesús, Padre/Madre de todos los seres humanos. Han sido múltiples y muy variadas las experiencias compartidas: la acogida calurosa a las personas marginadas, la creación de obras y estructuras al servicio de los pobres y excluidos, el apoyo a las organizaciones populares que luchan por los derechos humanos y de los pueblos, la integración de la preocupación por la justicia, la paz y la ecología en los distintos apostolados que realizan nuestros grupos, la canalización de la solidaridad de muchas personas en favor de los más necesitados a través de los proyectos de

desarrollo y del trabajo de las procuras misionales, etc. Son también múltiples los rostros de los pobres y excluidos en el panorama de los destinatarios de nuestra misión. Todos ellos nos inquietan y piden de nosotros una respuesta generosa y decidida. Hemos visto también la pesada carga de ambigüedad que está presente en nuestras vidas y en nuestras acciones. La llamada a la conversión ha resonado fuerte en el corazón de todos nosotros.

La experiencia de Claret en Cuba ha sido un punto de referencia constante durante estos días. Hemos reflexionado repetidamente sobre ello ayudados por algunas hermanas y hermanos nuestros que nos han compartido los frutos de su investigación sobre el tema. El modo de ubicarse de Claret ante la realidad cubana, totalmente nueva para él, y la incansable labor misionera que desarrolló han sido una inspiración para todos nosotros. Contemplado ahora, a 150 años de distancia, su figura se agranda y su acción se comprende de un modo más integral, con sus muchas luces y también con esos pequeños rasgos de ambigüedad que acompañan siempre las acciones de los hombres. Cuba fue para Claret un momento de gracia. Dios le abrió nuevos horizontes a su corazón misionero que él supo asumir con generosidad y espíritu creativo. La experiencia de Claret en Cuba es también para nuestros grupos una palabra de Dios que nos llama a releer nuestro propio carisma -ese don que proviene de Él- con creatividad y audacia. Las conferencias que la parroquia de la Trinidad, regentada por los Misioneros Claretianos en Santiago de Cuba, ha organizado durante estos días nos han ayudado a profundizar en el significado de la misión del P. Claret y también de la M. Antonia Paris en Cuba. Por otra parte, la memoria de la vida y acción misionera de todos nuestros fundadores ha sido, igualmente, una llamada constante a la generosidad en el compromiso misionero.

La pregunta ha ido surgido espontánea a lo largo de nuestro encuentro: ¿Qué podemos hacer para mantenernos creativamente fieles a nuestro carisma misionero ante un mundo lacerado por la injusticia, transido de violencia y explotador de la naturaleza? En diálogo fraterno hemos ido buscando aquellas pistas que podían favorecer una respuesta más audaz y articulada.

Ante todo, hemos visto la imperiosa necesidad de coherencia personal y comunitaria con los valores del Reino. Se trata de asumir en nuestra propia vida, desde la vocación específica que cada uno hemos recibido, las exigencias de la fe en el Dios de Jesús. Si nuestro compromiso no nace del corazón y no está avalado por una vida que asuma con radicalidad los valores que queremos promover, se convierte en una acción social más entre muchas otras, pero pierde su capacidad de comunicar la Buena Noticia del amor que el Padre nos ha manifestado en Jesús. Además, sin una sólida espiritualidad nos será imposible asumir los riesgos que encierra un compromiso profético.

Sentimos que el empeño por construir un mundo solidario nos exige un mayor esfuerzo por vivir la solidaridad al interior de nuestras comunidades y de la familia claretiana. Queremos potenciar todo aquello que ayude a construir una familia claretiana cada vez más solidaria y fraterna.

Nos hemos dado cuenta de la necesidad de realizar un análisis serio de la realidad, si queremos ser efectivos en nuestra misión. Nuestra generosidad no puede ser ingenua ni podemos dejarnos llevar por impulsos momentáneos. Hay que saber buscar las causas de las situaciones que nos inquietan y tomar conciencia de las dificultades que encierra el trabajo que nos proponemos. Solamente así podremos empeñarnos en acciones que sean verdaderamente transformantes. Para ello sabemos que necesitamos prepararnos mejor. Queremos asumir este desafío.

Nos hemos propuesto crear espacios de reflexión en torno a estos temas que nos ayuden a ubicar adecuadamente nuestro compromiso por la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación dentro de un proyecto de evangelización integral. Queremos explicitar y profundizar las raíces bíblicas, teológicas y carismáticas de la llamada a cooperar a la transformación del mundo según el proyecto de Dios. Estos espacios de reflexión y estudio son necesarios en toda acción evangelizadora. San Antonio M. Claret nos da un claro ejemplo en este sentido.

Hemos visto la necesidad de unir nuestras fuerzas, respetando siempre la peculiaridad de cada una de las ramas de la familia, y colaborar en los distintos proyectos de cada grupo. Cómo articular mejor

los recursos de que disponemos ha sido uno de los puntos sobre los que hemos reflexionado y dialogado más durante estos días. En las conclusiones del Encuentro encontraréis las propuestas concretas a que hemos llegado. Estamos convencidos de que este esfuerzo de colaboración potenciará nuestro trabajo en el área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Hemos dedicado un tiempo a compartir otros aspectos de la vida de nuestros grupos respectivos para conocernos mejor y apreciar más profundamente la riqueza múltiple del don que el Señor nos ha confiado. Nuestros corazones rebotaban de alegría al escuchar las maravillas que el Señor sigue obrando a través de la familia claretiana, mientras nos confiábamos a su misericordia por tantas reticencias como descubrimos en nuestra respuesta.

La presencia materna de María nos ha acompañado durante estos días. Cerquita del Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, hemos sentido el calor de su Corazón de Madre y le hemos pedido que siga conformando en nosotros la figura de su Hijo, enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres.

El recuerdo de todos vosotros y vosotras, de vuestra oración, de vuestro trabajo misionero, ha inspirado constantemente nuestro esfuerzo por buscar caminos para afianzar la comunión de familia que hemos venido construyendo durante estos años y expresarla, de un modo más decidido, en el compromiso misionero.

Finalmente nos congratulamos con las Misioneras Claretianas a quienes el Señor ha regalado la Beatificación de una de sus hermanas, María Patrocinio Giner, mártir en la guerra civil española de 1936. Nos unimos a su acción de gracias y les deseamos que sea un nuevo motivo de fidelidad a su vocación misionera.

Felicitemos también a las Misioneras de la Institución Claretiana que celebran este año el 50 aniversario de su fundación. Que el Señor les siga bendiciendo y haga fructífero su apostolado.

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a nuestros hermanos claretianos de Cuba que nos han atendido con una exquisita hospitalidad y no han ahorrado esfuerzos para la buena marcha del Encuentro, ya desde la fase preparatoria del mismo. Sabemos que junto con ellos han sido muchas las personas que han contribuido de formas diversas a que nuestra estancia y nuestro trabajo resultaran una experiencia tan positiva. Gracias, pues, desde lo más profundo de nuestro corazón.

Con una invitación a que leáis las conclusiones del Encuentro y, sobre todo, a que sepáis sumaros de todo corazón a las iniciativas que en ellas se proponen, os ofrecemos el fruto de nuestro trabajo durante estos días.

Santuario de la Caridad del Cobre (Cuba)
24 de febrero de 2001

*Misioneros Claretianos
Religiosas de María Inmaculada (Misioneras claretianas)
Filiación cordimariana
Seglares claretianos
Misioneras de María Inmaculada
Misioneras cordimarianas
Misioneras de la Institución claretiana
Misioneras de San Antonio M. Claret*

